



Rubén a los cuarenta y seis años



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
SEMINARIO
ARCHIVO
MADRID

187

New York, 2 Enero,
1915

Mi querida Francisca
7 años con
Jesús y María, un año maravilloso.
Así me va, tengo
que vivir contenta. Me da
que vivir, desde que he
lo la misma, y haciendo cosas
que saber me disgustan. No
me go nago, bueno o malo, bien
y eso está. Yo no necesito consejos
de nadie, y me voy de ti. Diga la

Un autógrafo a esa misma edad

Darwin (2), paralizado de asombro en los bosques brasileños ante la paradójica mezcla de ruidos—el que producían los insectos podía oírse desde el mar—y al mismo tiempo un silencio estremecedor. Sigo ya caminando por mi cuenta por estos parajes incomparables y contemplo árboles espesísimos de los que cuelgan orquídeas de prodigiosa belleza, más allá vuelan mariposas de deslumbrantes colores, pero también se siente el viscoso reptar de vidas oscuras y repugnantes, resuenan lúbricos alaridos y gritos feroces de lucha y de muerte... Y de pronto, los grandes ojos, conmovedoramente inocentes, de un lindo y tímido animalillo inofensivo, al que su Creador defiende con guardia de milagros.

Así se me ha aparecido en su enorme exuberancia el alma de Rubén: no hay demasiadas sorpresas aquí porque su naturaleza de poeta debió producirse casi siempre con pueril, con violenta, con brutal sinceridad, y por tanto dejó ver su intimidad casi con impudor. No puedo, pues, hacer otra cosa que confirmar, mediante este estudio, la mayor parte de los juicios que sobre mi personaje se habrán emitido, aunque tal vez mi criterio completamente neutral, precisamente por mi alejamiento del campo en que él se movió y en el que se ejercita la crítica de su vida y de su obra, puede tal vez traer una modesta aportación al conocimiento de su proteica personalidad.

Como es natural, abundan en este grafismo los signos de inteligencia superior, de imaginación creadora, de gracia, de fantasía. Domina la intuición sobre la lógica, y cosa notable, a pesar de la extensión y violencia de algunos rasgos, existe en esta letra la sobriedad propia de los espíritus superiores aunque esos exabruptos quiebran a veces la armonía, también exigible. Pero es que el genio escapa a toda norma, tal vez porque la naturaleza humana se ve excedida por su contenido. El caso de Beethoven es típico en grafología.

Hay gran impresionabilidad intelectual predominando sobre la sensibilidad cordial; fue más bien aquélla, conjugada con la terrible sensualidad—de todos sus cinco sentidos—las que debieron regir su vida afectiva, poco cómoda de sobrellevar, seguramente, por el objeto—objetos—de sus sucesivas o simultáneas predilecciones. Pasión y egoísmo en dosis cambiantes, atemperados afortunadamente por un sentimiento del deber y de la responsabilidad luchando por imponerse.

La voluntad es el punto más débil de este carácter: tan pronto impulsiva, agresiva, tenaz, despótica, como derrumbada por repentinos desfallecimientos en los que aparece temeroso y desvalido cual un niño que busca refugio en el regazo materno... Y aquí surge una

(2) DARWIN: *A naturalist voyage round the world.*